

AC 01 174

Radio Educativa para los alumnos de este curso, de la Universidad Nacional de Educación y también para los que quieren saber algo más, temas, orientaciones, charlas, comentarios, seminarios radiofónicos, todo esto es AccesoUNED, de 10 a 10 y media de la noche, hora peninsular, de lunes a viernes, programas interdisciplinarios e informativos, de 9 a 9 y media de la mañana, hora peninsular, en sábados alternos. Buenas noches, nos vamos a ocupar de literatura, de la novela picaresca con la profesora María Jesús Boticario. A mediados del siglo XVI aparece en España este nuevo género narrativo, que contrasta con el tipo de novelística entonces en apogeo, novelas ampulosas y heroicas, que recogían de novelas de caballería y pastoriles anteriores, increíbles hazañas y ambientes idealizados.

La novela picaresca, por el contrario, exalta de alguna forma al antihéroe, siendo el Lazarillo de Tormes la primera que hay que destacar. Del Lazarillo de Tormes escucharemos luego un fragmento dramatizado. También oiremos un fragmento del Guzmán de Alfarache y de la vida del buscón Don Pablo de Quintero.

Antes del Lazarillo, ya hubo en nuestra narrativa muestras de este realismo social. Así, en plena Edad Media, el libro de Buen Amor de la cipreste de Ita es un buen antecedente, escrito en forma autobiográfica, que canta a la alegría de vivir. La Celestina, aparecida a finales del siglo XV, es otro claro antecedente de la picaresca, obra en la que los diálogos de Celestina con Sempronio y Pármeno, criados de Calisto, están llenos de expresiones populares.

María Jesús Boticario, ¿cuál es la etimología de la palabra pícaro? Acerca de la etimología de la palabra pícaro, existen dos teorías que son las más aceptadas. La de Salillas, que creía que derivaba de picar, en el sentido de provocar a otro, de enojar, etc. O la que parece más natural, sostenida por Nietzsche, en la que pícaro procede de Picardía, que es una región famosa en esta época por sus guerras y por las aventuras que de ella contaban los soldados que llegaban de allí a nuestra península.

Ya cual fuera la procedencia, la publicación de El Lazarillo de Tormes supone un cambio en la narrativa del siglo XVI y una aceptación total de este tipo de protagonista, mitad héroe, mitad pillo, por toda clase de gente. Éxito que no solo duró, sino que se acrecentó en los siglos posteriores. La publicación de El Lazarillo, personaje medio héroe, medio pillo, tendrá gran éxito en la segunda mitad del siglo XVI y siglos posteriores.

Hay varias primeras ediciones de El Lazarillo de Tormes. Estas aparecen de forma simultánea en 1554 en Burgos, Alcalá y Amberes. Se cree que existe un manuscrito previo anterior a esta fecha, pero se desconoce la existencia de la firma.

Los tres de 1554 tienen la misma procedencia. María Jesús Boticario, ¿qué problemas plantea la autoría de esta novela? ¿Cuál es su forma y cómo se desarrolla? A pesar de las múltiples conjeturas que se han hecho sobre su posible autor, este continúa en el anonimato. Lo

importante es que su creador, cualquiera que fuere, pertenece, como afirma Marcel Batallón, a la gran familia de los espíritus y no de las almas timoratas.

Esta breve novela tiene forma autobiográfica y el autor, con una burla benévola y un estilo cuajado de expresiones populares, retiene en su memoria y va narrando todos los datos de su vida, que dan lugar a los cargos fundamentales de su persona. Por la obra, a través de los distintos personajes a los cuales va sirviendo, desfilan diferentes tipos de la sociedad española de aquel tiempo, que a su vez están enraizados en nuestra tradición folclórica y literaria. Ciegos, astutos y avariciosos, clérigos mundanos, escuderos cargados de presunción, todos ellos de una gran verosimilitud.

Lázaro, el protagonista, es un personaje lleno de simpatía y humanidad. De baja extracción social, va contándonos su vida desde que nació, cuáles fueron sus progenitores, qué oficios tuvo, etc. La originalidad de la obra es que, por primera vez, una narración sigue un orden cronológico y lineal.

Comienza con una carta prólogo y continúa con siete capítulos, en los que el narrador protagonista va contándonos sus fortunas y adversidades, hasta que alcanza lo que él cree la culminación de su vida, casándose con la concubina del arcipreste y alcanzando el puesto de pregonero de Toledo. Escribe el tratado porque alguien pide al protagonista que le relate el caso muy por extenso. El interesado, en lugar de reducirse al caso, parecía a lo mejor no tomarle por el medio, sino desde el principio, porque, como él dice, se tenga entera noticia de mi persona.

El Lazarillo de autor desconocido es autobiográfico. Por él desfilan los tipos populares del siglo XVI. Lázaro, de baja extracción social, llegará a pregonero de Toledo.

Se trata de la primera novela española que sigue un orden cronológico y lineal. Si la honra venía siendo en España, por herencia medieval, uno de los valores más defendidos, ¿cómo se puede explicar ahora esta especie de exaltación del pillo, del antihéroe? La narración de los golpes que la vida le ha dado a Lázaro, la hipocresía y la falsedad de los distintos personajes a los que ha servido y que son los que han moldeado su carácter, su lucha por sobrevivir, son los que justifican la aceptación final del caso y le hacen considerarse en la prosperidad y la cumbre de todas fortunas. El vocabulario que utiliza el autor es sencillo y pintoresco, y a veces colorista.

La obra está llena de ironía y realismo, y es una caricatura y una sátira perfecta de las costumbres. El vocabulario de Lazarillo es sencillo, pintoresco y popular. Colorista, irónico, se usa para satirizar las costumbres.

En Lazarillo se estructuran varios episodios donde se narran las andanzas de Lázaro. Son tres los episodios fundamentales en los que Lázaro entra al servicio de un fiego cruel, de un clérigo avaricioso y de un hidalgo mísero y vanidoso, respectivamente. Oigamos lo que ocurre poco después de entrar Lázaro al servicio del hidalgo.

En este tiempo dio el reloj la una, después de mediodía, y llegamos a una casa ante la cual mi amo se paró, y yo con él, y derribando el cabo de la capa sobre el lado izquierdo, sacó una llave de la manga y abrió su puerta y entramos en la casa. La cual tenía la entrada oscura y lóbrega, de tal manera que parecía que ponía temor a los que en ella entraban, aunque dentro de ella estaba un patio pequeño y razonables cámaras, pero ni silleta, ni tajo, ni banco, ni mesa, ni a un arcón, que parecía casa encantada. ¿Tienes las manos limpias? Creo tenerlas, señor.

Pues ven y ayúdame a doblar esta capa. ¿No hay criados? Hay sobriedad. Dame esa punta.

Aguanta. ¿Ves? Así doblada ha de quedar siempre. Dime, ¿has comido? No, no señor, que aún no eran dadas las ocho cuando con vuestra merced encontré.

Pues aunque de mañana yo había almorzado, y cuando a esas horas como algo, agoté saber que hasta la noche me estoy así. Por eso, pásate como pudieres, que después cenaremos. Vuestas mercedes caerán cuando esto le oí, que estuve a poco de caer de mi asiento, no tanto de hambre como por conocer de todo en todo la fortuna serme adversa.

Allí se me presentaron de nuevo mis fatigas y torné a llorar mis trabajos. Allí se me vino a la memoria la consideración que hacía cuando me pensaba ir del clérigo, diciendo que, aunque aquel era desventurado y mísero, por ventura toparía con otro peor. Finalmente allí lloré mi trabajosa vida pasada y mi cercana muerte venidera.

Y con todo, disimulando lo mejor que pude, dije... Señor, mozo soy y que no me fatigo mucho por comer, bendito Dios. De eso me podré yo alabar entre todos mis iguales, por de mejor garganta. Y así fui loado de ella hasta hoy día de los amos que he tenido.

Virtud es esa, y por eso te querré yo más. Porque el hartar es de los puercos, y el comer regladamente es de los hombres de bien. ¿Qué es eso que comes? Un almendrugito que me dio la caridad antes de tener la suerte de encontraros.

¿Pan? Pan. Déjame intentarlo. Por mi vida, que parece bueno.

¿Y cómo? Ahora, señor, ¿es bueno? ¿Es amasado con manos limpias? No sé yo eso. Más a mí no me pone asco el sabor de ello. Así, plega, adiós.

Sabrosísimo. El pan está... Y como le sentí de qué pie cojeaba, dime priesa, porque le había en disposición, si acababa antes que yo, de ayudarme en lo que me quedaba. Y así, acabamos casi a una.

Y mi amo comenzó a sacudir con las manos unas pocas migajas, y bien menudas, que en los pechos se le habían quedado. Y entró en una camareta que allí estaba, y sacó un jarro desbocado, y no muy nuevo, y de que hubo bebido, convidóme con él. Yo, por hacer el continente, dije, por estar de acuerdo a mi edad.

Señor, no debo vino. ¿Agua es? Bien puedes beber. ¿Agua? No hay mejor cosa.

El Lazarillo alcanza en su época un éxito grande, e inicia un género que habría de tener gran repercusión en algunos autores del siglo XVII. Presenta, sin embargo, con respecto a estos autores, notables diferencias. ¿En qué contexto histórico-político se publica el Lazarillo? El Lazarillo se publica en un momento de prosperidad y apertura de nuestro país al exterior, en pleno triunfo renacentista.

Toda la obra, a pesar de las adversidades por las que pasa el protagonista, refleja esa alegría de vivir y esa esperanza. Aunque Lázaro sea el precedente de los pícaros posteriores, carece del pesimismo y amargura que aparecía en las obras del siglo XVII. Lázaro, frente a los pícaros del XVII, tiene alegría de vivir.

Dentro de la picaresca, aunque con diferentes matices, podemos encuadrar a dos de las mejores novelas ejemplares de Cervantes, Rinconete y Cortadillo y El coloquio de los perros. María Jesús Boticario, ¿cuál es el valor de estas novelas? En Rinconete y Cortadillo, los protagonistas son dos muchachos que, a diferencia de los otros pícaros que tanto cambian de lugar, desarrollan todas sus fechorías dentro del ambiente de Lampa de Sevilla. Un Lampa, por otro lado, sonriente, optimista, llena de alegría y de luz, como la ciudad donde transcurren sus aventuras.

En cuanto al coloquio de los perros, su originalidad reside en que sus héroes son dos personajes no humanos. El perro Verganza cuenta a su amigo Cihuán sus correrías a través de distintos amos. Esto le sirve de pretexto para mostrarnos una visión satírica de los diversos personajes y costumbres de la época.

Verganza siempre estuvo con el más estricto sentido de moral y de justicia. En el siglo del barroco siglo XVII, la novela picaresca adquiere con aquel más auge obteniendo su máximo desarrollo. En 1599, medio siglo después de la aparición de El Lazarillo, se publica la obra capital de Mateo Alemán, titulada La vida del pícaro Guzmán de Alfarache.

¿Qué características tiene esta novela? A diferencia de El Lazarillo, La vida del pícaro Guzmán es una novela larga, dividida como El Quijote en dos partes en las cuales se cuentan las aventuras de Guzmán por España e Italia. En ella, con un pesimismo acero, se presenta la vida como una lucha donde solo se puede vencer con engaño y recelo. En este siglo, se produce en nuestro país una decadencia sociopolítica que está reflejada profundamente en la obra.

La psicología del pícaro deriva de las terribles circunstancias que le rodean. El pícaro vive una radical desconfianza hacia los demás. Siente amargo pesimismo y acepta pasivamente a unas situaciones desagradables.

Por primera vez, aparecen reflexiones moralizadoras. A renglón seguido de cada fechoría, el pícaro nos destaca su vilicitud, complaciéndose en exponernos la norma establecida, moral, que condena el hecho. Es, como afirma Balbuena, una dualidad entre picaresca y ascética.

Un tratado ético tomando cuerpo en el ejemplo de un hombre fuera de la ley y la felicidad. Las

notas moralizadoras no son algo sobrepuesto y forzado, sino el resultado de una experiencia amarga y fracasada de la vida. No olvidemos que el libro se publica un año después de la muerte de Felipe II, y que fue escrito durante su reinado, al comienzo de la decadencia española.

Las frases populares y los refranes contenidos en él constituyeron, junto con los sesos contemporáneos cervantes, un verdadero tesoro para el conocimiento del lenguaje. Su estilo carece de adornos innecesarios, y es a la vez sobrio y vigoroso. El éxito de esta obra fue enorme.

A partir de su difusión y lectura, empezaron a proliferar toda clase de relatos picarescos. Uno de los que obtuvo más fama fue *La vida del escudero Marco Cebregón*, de Vicente Espinel. El autor aprovechó los recursos de su azarosa existencia para escribir, más que una obra picaresca, una novela de aventura.

Sus inquisiciones morales, lo mismo que su sátira, carecen del matiz pesimista del *Guzmán de Alfarache*, e incluso se complacen evocar los paisajes donde transcurre la acción. Oigamos un fragmento del *Guzmán de Alfarache* en el que se hace una descripción del paisaje. No podemos dejar de mencionar *La pícara Justina*, la primera novela de este género en la que una mujer es la protagonista.

La pícara Justina está firmada por Francisco López de Úbeda, aunque es dudoso que realmente fuera su autor. La narración carece de toda gracia y amenidad. Por lo único que merece ser recordada, aparte de ser la heroína, la protagonista, una mujer, es también por la gran cantidad de refranes populares que encierra, y por su ambiente, que son de gran valor para el conocimiento de la época.

Nos vamos a centrar ahora en la aportación a la novela picaresca de una de las figuras cumbre del siglo XVII, Francisco de Quevedo. En 1603 aparece *La historia del buscón don Pablos*. Más que una novela picaresca, *El buscón* es sobre todo una trágica caricatura y, como se dice en la obra, ejemplo de vagabundos y espejo de tacañas.

Es un libro que se aproxima en lo ágil y ameno al *lazarillo*, pero no en la sencillez del lenguaje. Está lleno de frases de doble alusión, repleto de rasgos barrocos, cargado de metáforas y con una gran fuerza cómica y caricaturesca en la que ataca despiadadamente a sus enemigos. Carece de las reflexiones morales del *Guzmán*, no siente respeto alguno por la condición humana, agiganta desmesuradamente la falsedad moral y física.

Basta recordar el grotesco retrato del Domine Cabra. Un clérigo cervatano, los ojos avcinados en el cogote, que parecía que miraba por enérbanos tan encendidos y oscuros que era buen sitio el suyo para tienda de mercaderes. Las barbas descoloridas de miedo de la boca vecina que de pura hambre amenazaba comérselas.

Una nuez tan salida que parecía que iba a brincar de comer forzado por la necesidad. Dormía

siempre de lado por no gastar las sábanas. Y vamos a escuchar lo que le aconteció al Buscón Don Pablos cuando acompañaba a su señor Don Diego a estudiar a Alcalá de Henares.

El ventero era morisco y ladrón, que en mi vida vi perro y gato juntos con la paz de aquella noche. Hizo nos gran fiesta, y como él y los ministros del carretero, Iván Horros, que ya habían llegado también con el lato media hora antes porque nosotros veníamos de espacio, pegose al coche. Dióme a mí la mano para salir del estribo y dígame si iba a estudiar.

Yo le respondí que sí. Metióme adentro donde estaban dos rufianes con unas mujercillas, un cura rezando al olor, un viejo mercader llavariato procurando olvidarse de cenar y dos estudiantes fregones de los de Mantellina buscando trazas para engullir. Mi amo pues, como más nuevo en la venta, y muchacho, dijo.

Señor huésped, déme lo que hubiere para mí y dos criados. Todos los somos de vuesa merced. Y le hemos de servir.

Hola huésped, mirad que este caballero os agradecerá lo que hicieres. Vaciad la despensa. Y diciendo esto, llegose al uno, quitole la capa y dijo.

Descanse vuesa merced, mi señor. Y pusola en un pollo. Estaba yo con esto desvanecido y hecho dueño de la venta.

Dijo una de las ninfas. Qué buen talle de caballero. ¿Iba a estudiar? ¿Es vuesa merced su criado? Yo respondí diciendo que era así como lo decían.

Que yo y el otro lo éramos. Preguntaronme su nombre. Y no bien lo dije, cuando el uno de los estudiantes se llegó a él medio llorando y dándole un abrazo apretadísimo, dijo.

Oh, mi señor don Diego. ¿Quién me dijera a mí ahora diez años que había de ver yo a vuesa merced de esta manera? Desdichado de mí que estoy tal que no me conocerá vuesa merced. Él se quedó admirado y yo también, que jurábamos entre ambos no haberle visto en nuestra vida.

El otro compañero andaba mirando a don Diego a la cara y dijo a su amigo. ¿Es este el señor de cuyo padre me dijisteis vos tantas cosas? Gran dicha ha sido nuestra encontrarle y conocerle. Según está de grande, Dios le guarde.

Y empezó a santiguarse. ¿Quién no creyera que se habían criado con nosotros? Don Diego se le ofreció mucho y preguntándole su nombre, salió el ventero y puso los manteles y oliendo la estafa dijo. Dejen eso, que después de cenar se hablará, que se enfría.

Llegó un rufián y puso asientos para todos y una silla para don Diego y el otro trujo un plato. Los estudiantes dijeron. Cene vuesa merced, que entre tanto que a nosotros nos aderezan lo que hubiere, le serviremos a la mesa.

Jesús, vuestas mercedes asienten si son servidos. Dijo don Diego y a esto respondieron los rufianes no hablando con ellos. Luego, mi señor, que aún no está todo a punto.

Yo, cuando vi a los unos convidados y a los otros que se convidaban, afligíme y temí lo que sucedió, porque los estudiantes tomaron la ensalada, que era un razonable plato, y mirando a mi amo dijeron. No es razón que donde está un caballero tan principal se queden estas damas sin comer. Mande, vuesa merced, que alcancen un bocado.

Él, haciendo de galán, convidólas. Sentaronse y entre los dos estudiantes y ellas no dejaron sino un cogollo en cuatro bocados, el cual se comió don Diego. Y al dársele, aquel maldito estudiante le dijo.

Un abuelo tuvo, vuesa merced, tío de mi padre, que enviando lechuga se desmayaba. ¡Qué hombre era tan cabal! Y diciendo esto, sepultó un panecillo y el otro, otro. Pues, ¿y las ninfas? Ya daban cuenta de un pan.

Y el que más comía era el cura con el mirar solo. Sentaronse los rufianes con medio cabrito asado, dos lonjas de tocino y un par de palominos cocidos y dijeron. Pues, padre, ahí se está.

Llegue y alcance que mi señor don Diego nos hace merced a todos. Pese a diez, la iglesia ha de ser la primera. No bien se lo dijeron cuando se sentó.

Ya cuando vio mi amo que todos se le habían encajado, comenzose a afligir. Repartieronlo todo y a don Diego dieron no sé qué huesos y alones diciendo que del cabrito el huesecito y del ave el aloncito y que el refrán lo decía. Con lo cual nosotros comimos refranes y ellos aves.

Lo demás engulleron el cura y los otros. Existen numerosas muestras de la novela picaresca a lo largo del siglo XVII. La profesora María Jesús Boticario finaliza dándonos referencia de otras obras además de las citadas.

Podemos recordar la vida y hechos de Estebanillo González, caballero venturero, se llama a sí mismo. Mi oficio, dice, es de Buscón y mi arte el de la bufa. Con esta obra, el realismo autobiográfico representa casi el final de un género que, dadas las características históricas, desapareció por completo en los siglos posteriores, si aceptuamos la única muestra de lo que quizás constituye una picaresca realmente autobiográfica.

Nos referimos a una época que sirve de introducción al neoclasicismo y a un autor de los más notables de este periodo, Diego de Torres Villárbel, que en las seis partes en que está dividida la obra nos narra de una manera desenfrenada lo que realmente fue su azarosa vida. Es la obra más realmente autobiográfica de toda la picaresca española. Agradecemos a María Jesús Boticario, profesora de lenguaje, por sus explicaciones y a vosotros por vuestra atención.

Volveremos mañana en que trataremos de las sociedades mercantiles en introducción al derecho. Llegó al final. Acceso UNED Esto ha sido todo por hoy.

Volveremos mañana a partir de las 8 de la noche. Como todos los viernes, nuestra programación girará en torno al mundo del derecho. El problema jurídico se dedicará al centenario del Código de Comercio.

En Revista de Derecho hablaremos sobre derecho financiero, derecho procesal y derecho del trabajo. En el espacio de acceso el tema será las sociedades mercantiles. Pero también habrá un tiempo para la educación sanitaria en Vida y Salud, para la literatura en Entre Tiempo y para la música en Clave de Ayer, Clave de Hoy.

Hasta mañana, pues. Muy buenas noches.